

Las cosas no siempre son como parecen

Mayo 23, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

Juan 15:26-27

Pero cuando venga el Consolador, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre y a quien yo les enviaré de parte del Padre, él dará testimonio acerca de mí. ²⁷ Y ustedes también darán testimonio, porque han estado conmigo desde el principio.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Es muy posible que los discípulos no hayan entendido por qué Jesús les habla de un **Consolador**. Este discurso de Jesús antes de su muerte es largo y está cargado de contenido espiritual. Jesús repite lo que les había prometido momentos antes (ver Juan 14:16 y siguientes). ¿De qué necesitan ser consolados los discípulos? El término **paracleto** (Consolador) es más amplio que la simple idea de consolar a alguien que está afligido.
- La consolación a la que Jesús se refiere incluye *fuerza* para seguir adelante ante cualquier circunstancia, *poder* para hacer cosas que solo Dios puede idear, *memoria* para recordar todo lo que Dios tiene planificado para nuestra vida y que fue enseñado por Jesús, y *compañía* constante y segura durante toda la vida.
- Jesús describe y promete el Consolador a personas –sus propios discípulos– que a esta altura no parecen estar preparadas para recibir y procesar tanta información. Sin embargo, cuando el Consolador viene el día de Pentecostés, reciben la *fuerza* para seguir adelante ante la persecución, el *poder* para hacer milagros y, sobretodo, para predicar sin temor a nada ni a nadie. El Consolador les hizo *recordar* las palabras y las obras de Jesús, y les dio el entendimiento espiritual sobre el que Jesús trabajó durante

años con ellos. Y ahora que Jesús ya no estaba presente físicamente, el Espíritu Santo lo hacía presente en ellos espiritualmente. Con el Consolador en sus corazones, los discípulos nunca estarían privados de la *compañía* de Jesús.

- Lo que debe quedar registrado en los discípulos es que el Consolador es el espíritu de verdad. Ante tanta mentira, engaño y corrupción en el mundo, Jesús promete algo veraz. El Espíritu Santo les dará la certeza de que todas las promesas de Dios se cumplirán a su debido tiempo.
- Las fuerzas, el poder, la memoria y la compañía serán indispensables para que los discípulos sean ahora testigos de todo lo que vieron y escucharon de Jesús. Espíritu Santo y testimonio van juntos. El Consolador que Jesús promete tiene funciones asignadas por el Padre en los cielos y por Jesús. El Espíritu Santo dará testimonio verdadero a través de los discípulos, a través de su predicación, de su modelo de vida y de sus obras. Se necesita el Espíritu Santo para romper los corazones endurecidos por el pecado. Es un gran consuelo para los discípulos saber que hay alguien poderoso y sabio detrás guiando y respaldando su testimonio.
- Los discípulos también darán testimonio. Esto es lo que Jesús deja establecido aquí. Él tiene un propósito bien definido: enviar al Consolador para que los discípulos sean eficaces en su testimonio.
- El término **testimonio** requiere atención aquí. Los seguidores de Jesús pasan de ser discípulos a ser testigos. Aunque uno nunca debe dejar de ser discípulo en el sentido de estar siempre aprendiendo de Dios, la actividad de aprendiz da lugar a la actividad del testimonio. Después de todo, ¡para algo se está aprendiendo! El Espíritu Santo testifica la obra de Jesús por nosotros y por todo el mundo.
- El plan de Dios es que el Espíritu Santo testificará de su amor al mundo por medio de sus discípulos, los primeros que Jesús llamó en Galilea y los que sigue llamando hasta el día

de hoy. Específicamente, ¿qué debemos testificar? Lo que hemos visto de Jesús. Los primeros discípulos testificaron de lo que vieron con sus propios ojos. Nosotros testificamos de lo que revivimos de ellos a través de las Sagradas Escrituras. Ese fue el propósito por el cual Dios nos dejó por escrito lo que debemos testificar. En definitiva: testificamos lo que hemos aprendido en las Sagradas Escrituras y de lo que sentimos en le corazón. Después de todo, Jesús nos ha cambiado la vida para siempre. Tenemos mucho de qué hablar.

PARA REFLEXIONAR

1. Muchas veces las cosas no son como parecen. El día de Pentecostés muchos criticaron el testimonio de los discípulos, diciendo que seguramente estaban borrachos. Bien, tal vez parecían borrachos, o al menos les parecía así a los que estaban celosos por la euforia, la alegría, y la convicción total que tenían los primeros creyentes. Pero no fue así. Los discípulos estaban llenos del Espíritu Santo.
2. El apóstol Pablo les exhorta a los efesios: *“Llénense del Espíritu”* (Efesios 5:18). Muchas veces nos llenamos con las cosas que buscamos y encontramos en los lugares equivocados: en el internet, en los bares, en la calle, e incluso en lugares de dudosa moralidad. ¿Qué haces para llenarte del Espíritu Santo?
3. ¿Cómo entiendes el consuelo que el Espíritu Santo te provee? ¿Recuerdas algún momento específico en que el poder y la sabiduría del Espíritu Santo llenó tu mente y tu corazón?
4. ¿Qué has aprendido de Jesús que puedes contar a otros? ¿Tienes alguna experiencia que describa que has compartido con alguien el amor de Jesús?

5. ¿Has pensado alguna vez que si tú no testificas de tu fe a ciertas personas, tal vez ellas nunca se encuentren con alguien que les hable de Jesús y de su muerte y resurrección?
6. ¿Quién se da cuenta, a tu alrededor, de que has estado y estás con Jesús? Usa la promesa de Jesús para animarte a testificar a quienes están cerca de ti.